



6650 162279
MONICA GOMEZ, ESCRITORA CHILENA EN MEXICO:

Sobre la antiliteratura del exilio

Sus ojos claros parecen estar fijos. Sin embargo, no miran a nada ni a nadie. Simplemente están clavados en el sur. Mónica Gómez, la escritora chilena de pelo rubio y porte pequeño, habla sin variar el tono, en una suerte de autohipnosis que le permite revelar, sin desgarros, sus pequeños secretos.

"Pertenezco a la generación del exilio, dice sin alegría, porque me formé en México. Aquí se han publicado mis dos libros de relatos, pero mi temática es lejana, pertenece a Chile y a una época muy especial: el golpe militar y lo que vino después". Pero hay otras cosas. Como escritora se ubica en lo que ella denomina la antiliteratura. Y lo explica: "Deseo romper con la estructura lineal del relato. Busco lograr que el propio escritor descienda de su pedestal de pequeño dios y se transforme en uno más de los personajes a los que está dando vida", señala.

—Dicen que el exilio es un pájaro obscuro de la medianoche que picotea el alma y corroe el espíritu... ¿No será la antiliteratura sólo otra forma más de rebeldía ante un mundo que no ha cambiado?

—No sé... La verdad es que escribo como quiero, sin que me importen las reglas... Si eso es rebeldía... La antiliteratura es una forma de ver y sentir la realidad sin solemnidades, como un gran teatro donde cada ser humano actúa en el papel que cree más adecuado a sus facultades y ambiciones. En ese teatro nadie es uno mismo. Es algo así como los espejos fabricados especialmente para mostrar a la gente muy gorda o muy flaca. La antiliteratura es el otro espejo, aquel que nos devuelve simplemente la imagen real, algo distorsionada como siempre ocurre, pero mucho más verdadera y cercana al original que la engendra.



- Formada en la literatura en el país mexicano, la escritora ya ha publicado dos libros de cuentos con buena crítica y prepara su próxima publicación, esta vez en "antipoesía".

—Y la literatura, ¿qué?

—Es un sueño en la medida que pretenda dar la versión impecable, rigurosa en extremo, de algo que no existe. Es maravillosa la literatura, pero su razón de ser se transforma en un absurdo.

—¿O sea que la realidad está en Kafka y no en Balzac?

—Más o menos...

—¿Una forma de protesta tal vez?

—Sí y no. La protesta es violenta, como un grito de rabia, una blasfemia, un insulto. Y yo no he perdido del todo la ternura que hay dentro de cada mujer, aquella ternura que nace de la posibilidad que tenemos de dar vida, no en una hoja de papel sino en un parto. Algunos de mis críticos dicen que en mis cuentos hay ironía, pero que es una ironía triste, que más que hacer reír

busca la simpatía de quien me lee, su comprensión, incluso es posible que su afecto. Porque la antinarración se transforma en mí en un deseo de profundizar el caos que es la vida. Y no por afán de exhibir nuestras intimidades sino como una forma de solidaridad en la angustia cotidiana que nos envuelve. Existimos dentro de un mundo que es como una gelatina enajenante. Hay que remover toda esa falsa corteza para llegar al hombre auténtico... y no es fácil.

—Según uno de los protagonistas de su última serie de relatos "De la vida, los hombres y otros cuentos", su obra está impregnada de la "compleja experiencia de la diáspora". Y usted misma se define como una escritora del exilio. ¿Qué es todo eso?

—El exilio... El exilio dentro de la antiliteratura es

el testimonio de toda una época, mucho más descarnado y más auténtico en la medida en que se le ha despojado previamente de todo formalismo y rigidez. Siento que mis cuentos son más representativos de lo que ocurrió en Chile después del golpe que el mismo género testimonial. Este tiene indudablemente mayor riqueza en nombres y fechas, pero no en el develamiento de la estricta realidad de lo ocurrido. Quiero poner un ejemplo: mi próximo libro es de antipoesía y en él digo que sólo soy una exiliada que intenta dejar de serlo, mil veces, a través de sueños e imaginaciones. Que si alguien mira con atención hasta el fondo de mis ojos verá el palacio de La Moneda envuelto en llamas.

—Pero sin embargo, no le ha afectado en su creación...

—Afortunadamente no, y tan afortunado es todo esto que en el exilio se ha creado un movimiento literario chileno potente, que no solamente tiene un gran vigor sino que ha logrado identificarse y asimilarse perfectamente a lo que está ocurriendo en Chile.

—¿O sea que no ha perdido ni el perfil ni las raíces?

—Siento que no. Aunque mi casa en Santiago ya no sea mi hogar y los muchachos que se paran en la esquina donde yo viví tantas cosas sean muy diferentes a mis amigos de entonces, en la literatura o la antiliteratura, la identidad se conserva. Eso es reconfortante y nos hace abrigar la esperanza de que en un futuro que ya no parece ser tan lejano, se pueda producir, la unidad y se boeren para siempre las diferencias entre los de adentro y los de afuera, los de allí y los de acá... Veremos si la democracia es el bálsamo que cure estas heridas.

ENRIQUE GUTIERREZ AICARDI
en México

ANÁLISIS, del 25 al 26 de junio 1986, página 47

Sobre la antiliteratura del exilio [artículo] Enrique Gutiérrez Aicardi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Mónica, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre la antiliteratura del exilio [artículo] Enrique Gutiérrez Aicardi. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile